



NOTA.—Leed, queridos niños, este cuento porque en él no se habla de asociaciones ni de espíritus vivos o difuntos. ¡Aprovechad esta única oportunidad que generosamente os ofrece Hermano Lobo!

CUENTO EN SI: En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que Caperucita Roja iba un día camino de la casa de su abuela con su merluza congelada y su mandarina cuando se le apareció el lobo que le dijo: «Veo, veo». «¿Y qué ves?», respondió Caperucita. «Una

CUENTO PARA NIÑOS DE TETA Y DE TETO

cosita». «¿Con qué letrita?». «Con la hache». «¿Muda o aspirada?». «Muda», respondió el lobo.

Caperucita estuvo pensando un rato y al cabo de ese rato dijo muchas palabras que empezaban con hache: hija, higo, hoja, haba, heli-

cóptero, hoyo y hakitosis; pero nada.

Por fin Caperucita se dio por vencida y dijo: «Me rindo, ¿cuál es la cosita?». El lobo feliz y contento, respondió: «Hasociaciones».

Entonces Caperucita se enfadó

muchísimo con el lobo y dijo: «Además de malo, eres gilipollas. Asociaciones es sin hache y hemos prometido no hablar hoy de esas cosas». Luego siguió su camino y cuando llegó a casa de la abuelita, como era muy tarde, la abuelita se había muerto de hambre.

Entonces, Caperucita, desesperada, se comió la merluza y la mandarina, arrojó a la abuelita a un pozo y luego se hizo mujer de la vida. Y todos fueron muy felices y comieron muchas perdices. FIN.

EQUISYZETA

